

TEMA 14 - CAMBIOS FONÉTICO-FONOLÓGICOS DEL LATÍN AL CASTELLANO

1 CAMBIOS DE LAS VOCALES

1.1 CAMBIOS DE LAS VOCALES TÓNICAS

In uersū quidem theātra tōta exclāmat, sī fuit ūna syllāba aut breuior aut longior; nec uērō multitudō pedēs nouit nec ūllōs numērōs tenet nec illud quod offendit aut cūr aut in quō offendat intellēgit; et tamen omnīum longitūdīnum et breuitātum in sonīs sicut acūtārum grauiumque uōcum indiciū ipsa nātūra in aurībus nostrīs collocāuit. (“En el verso, entonces, la platea entera protesta, si alguna sílaba haya sido más breve o más larga; con todo, la multitud no conoce los pies ni se atiene a número alguno, ni percibe qué la ofende, ni por qué o en qué la ofenda; pues la naturaleza misma colocó en nuestros oídos la medida de todas las larguras y brevedades en los sonidos y también de las voces agudas y graves”)

Cūr pietātis doctōrem pigēat imperītis loquentem, *ossum* potius quam *os* dīcere, nē ista syllāba non ab eō quod sunt ossa, sed ab eō quod sunt ōra intelligātur, ubi *Afrae* aurēs dē correptione uōcāliū uel prōductione non iūdīcant. (“Pues el maestro de piedad al hablar a incultos hesitaría en preferir decir *ossum* a *os*, de modo que esa sílaba sea entendida no por lo que son *ossa* (‘huesos’), sino por lo que son *ōra* (‘bocas’), porque los oídos africanos no distinguen la brevedad o largura de las vocales.”)

Estas citas testimonian distintas sincronías de una lengua histórica: la cantidad en el sistema de las vocales en el latín del siglo I a. C. y en el siglo V d. C. Las autoridades no podrían ser mayores: Cicerón (*Dē orātōre*, LI, 173), cuya obra es la flor de la literatura latina en la llamada edad de oro, y Agustín de Hipona (*Dē doctrīnā christiānā*, IV, 24), figura cimera de esta literatura en el período dicho *decadente*.

Aunque estos testimonios son claros, el tema no lo es, por el uso de modelos extraños, propios de la lengua griega, para describir los sonidos, además de la imprecisión terminológica en estas descripciones, y también la desatención a la variación de la lengua. Los datos están, pues, sujetos a una diversidad de interpretaciones, no fáciles de refutar.

Antes que el latín existiera como tal, el estudio de los acentos griego y sánscrito sugiere que en el protoindoeuropeo el acento tónico recaía sobre una de cualesquier sílabas. Las lenguas indoeuropeas que vinieron a ocupar el occidente de Europa — célticas, germánicas e itálicas — desarrollaron una tendencia a desplazar el acento tónico a la primera sílaba. El historiador de la lengua latina Giacomo Devoto arguye que palabras como *hospēs, hospītis* ‘anfitrión’ y ‘huésped’, de **hóstipotis* ‘señor de los extranjeros’, y el fenómeno de la apofonía latina, por el que la vocal breve abierta /a/ se cierra en /i/ al recibir un prefijo, sobre el que podía recaer el acento tónico (por ejemplo, *facilis*, pero *difficilis*, con la misma raíz), demuestran que el latín antiguo compartía este rasgo.

De otro lado, el latinista brasileño Ernesto Faria explica que así como en las lenguas románicas palabras largas poseen un acento secundario, antes de la edad áurea las palabras latinas cuya penúltima sílaba era larga debieron haber desarrollado ahí un acento secundario, que después se convirtió en acento primario, de lo que resultaron las reglas de acentuación de la norma culta en el período clásico, descritas en las gramáticas que surgieron desde entonces, lo cual puede enunciarse en los términos siguientes:

Si la palabra tenía dos sílabas, entonces el acento tónico recaía sobre la primera; si tenía más de dos sílabas y la penúltima era larga, el acento tónico recaía sobre ella, pero si la penúltima era breve, el acento tónico recaía sobre la sílaba anterior, la antepenúltima.

Era larga la sílaba que tenía una vocal larga o acababa en consonante. Ejemplos:

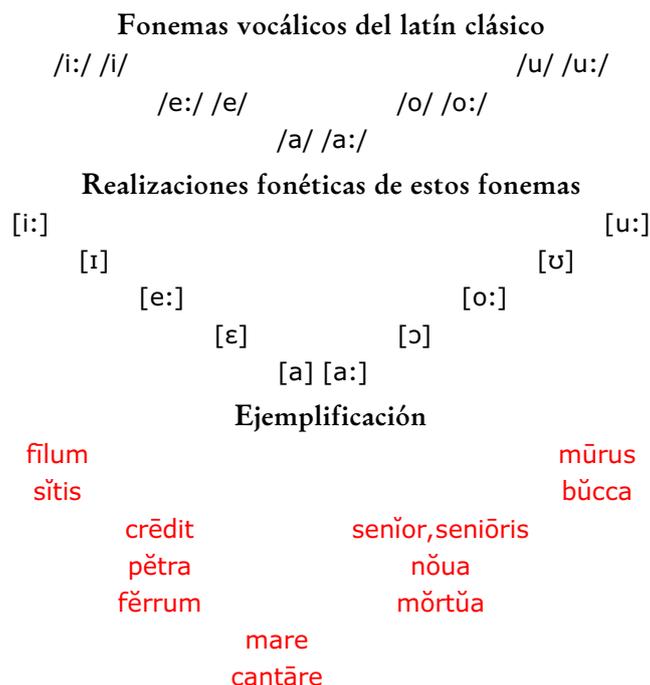
- á.mor – dos sílabas, palabra paroxítona;
- á.māns – dos sílabas, palabra paroxítona;
- a.mō.rem – tres sílabas, penúltima sílaba larga (tiene una vocal larga), palabra paroxítona;
- a.mán.tem – tres sílabas, penúltima sílaba larga (acaba en consonante), palabra paroxítona;
- a.mā.bī.lis – tres sílabas, penúltima sílaba breve, palabra proparoxítona.

Este estado de cosas contrasta tanto con los de otras lenguas indoeuropeas, que o mantienen la libertad de que el acento recaiga sobre una de cualesquier sílabas, como ya se ha mencionado que es característico del griego y sánscrito, o la restringen a la primera sílaba, propio del germánico y céltico, como con los de otras lenguas itálicas, cuyo acento intensivo produjo sínkopas que en latín se difundirían solo durante el Imperio, como el osco *akkatus*, correspondiente al latín *aduocātus* ‘abogado’.

La norma culta de la lengua latina en la edad áurea de la cultura romana se caracterizaba en lo referente a las vocales por un sistema de diez valores, cinco opuestos por rasgos segmentales y cinco por rasgos supra-segmentales. Había, pues, dos vocales altas, una anterior no redondeada, /i/, y la otra posterior redondeada, /u/; dos vocales medias, una anterior no redondeada, /e/, y la otra posterior redondeada, /o/, y una vocal baja, /a/, las cuales podían ser breves: /i/, /e/, /a/, /o/, /u/, o largas: /i:/, /e:/, /a:/, /o:/, /u:/.

Además, según los testimonios de los gramáticos latinos, los fonemas /e/ y /e:/, de un lado, y /o/ y /o:/, de otro, tenían realizaciones fonéticas diferentes. Cuando breves, /e/ y /o/ sonaban abiertas, es decir, [ɛ] y [ɔ], pero cerradas cuando largas: [e:] y [o:]. La misma diferencia, pero más sutil, había entre la realización de /i/ y /u/ breves y /i:/ y /u:/ largas: por las descripciones que nos llegaron, podemos plantear que cuando breves eran casi altas, es decir, [ɪ] y [ʊ], y cuando largas, propiamente altas, es decir, [i:] y [u:]. En este cuadro, solo los fonemas /a/ y /a:/ no poseían en su realización fonética un rasgo distintivo más sobre la cantidad, porque /a/ no podía sonar más abierta, ya que [a] es la vocal más abierta.

Así, fue natural que la distinción por la cantidad se hiciese obsoleta, puesto que ya había una distinción por rasgos segmentales. De hecho, las realizaciones fonéticas de los fonemas vocálicos latinos en este período explican los resultados de las vocales en portugués y castellano:



aurēs non oricla [auricŭla]
ocŭlus non oclus
uiridis non uirdis

De hecho, no son las formas literarias, sino las vulgares sincopadas que explican las románicas:

viejo, calda, oreja, ojo, verde;
velho, calda, orelha, olho, verde.

Con todo, este fenómeno no se dio de forma generalizada en todas las lenguas románicas. Su presencia o ausencia es uno de los rasgos que dividen estas lenguas en un grupo oriental y otro occidental. Considérense las palabras latinas siguientes:

gener, genĕrĭ, hedĕra, lepus, lepōris, manĭca, pulex, pulĭcis.

En las lenguas románicas orientales se conservó la vocal postónica medial:

(italiano) *genero* /'dʒɛnero/, *edera* /'ɛdera/, *lepore* /'lɛpore/, *manica* /'manika/, *police* /'politʃe/;
(rumano) *ginere* /'dʒinere/, *iederă* /'jederə/, *iepure* /'jepure/, *măneacă* /'mɨnekə/, *purice* /'puritʃe/.

En cambio, en las lenguas románicas occidentales se siguió la tendencia general a la elisión de la vocal postónica medial:

verno, yedra, liebre, manga, pulga;
genro, hera, lebre, manga, pulga;
(francés) *gendre* /ʒɑ̃dʁ/, *lierre* /ljɛʁ/, *lièvre* /ljɛvʁ/, *manche* /mɑ̃ʃ/, *puce* /pys/, *onze* /ɔ̃z/.

La segunda particularidad se refiere específicamente a las lenguas románicas cuyo sistema vocálico está basado sobre el sistema protorromance común, que tenía siete valores. Cuando átonas, las vocales medias (/e/ y /ɛ/, de un lado, y /o/ y /ɔ/, de otro) se neutralizaron en un solo valor medio, generalmente cerrado. Esto está especialmente patente en la conjugación del castellano, donde se mantuvo con bastante regularidad la diptongación de /e/ y /ɔ/ en las formas rizotónicas:

Alternancia de las vocales tónicas y pretónicas medias latinas en castellano (*ae* = *ě*)

quaerō > quiero	mōrĭō > muero
quaeris > quieres	mōris > mueres
quaerit > quiere	mōrit > muere
quaerĭmus > queremos	mōrĭmus > morimos
quaerĭtis > queréis	mōrĭtis > morís
quaerunt > quieren	mōrĭunt > mueren

En portugués hay otro estado de cosas, pues en esta lengua la articulación de las vocales en la conjugación está sujeta a los efectos de la metafonía, que puede enunciarse en estos términos: la vocal media de la raíz de un verbo de la primera conjugación suena casi siempre abierta en las formas rizotónicas; la de uno de la segunda casi siempre cerrada en la primera persona del presente de indicativo (y por consiguiente en el presente de subjuntivo) y abierta en las demás personas; la de uno de la tercera se alza a /i/ o /u/ en la primera persona del presente de indicativo (y por consiguiente en el presente de subjuntivo) y suena abierta en las demás personas.

Metafonía verbal en portugués

cĭrcō > cerco	dĕbĕō > devo	tŭssĭō > tusso
cĭrcās > cercas	dĕbĕs > debes	tŭssĭs > tosses
cĭrcat > cerca	dĕbet > deve	tŭssit > tosse
cĭrcāmus > cercamos	dĕbĕmus > devemos	tŭssĭmus > tossimos
cĭrcātis > cercais	dĕbĕtis > deveis	tŭssĭtis > tossis
cĭrcant > cercam	dĕbent > devem	tŭssĭunt > tossen

Fíjese que si el timbre etimológico se hubiese mantenido, se diría *c[e]rco*, *c[e]rcas*, *c[e]rca*, *c[e]rcam*; *d[e]vo*, *d[e]ves*, *d[e]ve*, *d[e]vem*; *t[o]sso*, *t[o]sses*, *t[o]sse*, *t[o]ssem*, con las vocales medias tónicas cerradas. No obstante, cumple matizar que esta relativa regularidad de la metafonía verbal en portugués contrasta fuertemente con la gran variación dialectal que caracteriza la articulación de las vocales pretónicas en esta lengua. De hecho, las formas *cercamos* e *devemos* pueden pronunciarse *c[ɛ]rcamos* y *d[ɛ]vemos* en los dialectos brasileños septentrionales y *c[e]rcamos* y *d[e]vemos* en los dialectos brasileños centro-meridionales. Variación que contrasta, a su vez, con la absoluta regularidad de las vocales postónicas finales: aunque se escribe *morte*, *morta* y *morto*, con las letras <e>, <a> y <o>, se dice *mort[ɪ]*, *mort[ɐ]* y *mort[ʊ]*, con los sonidos [ɪ], [ɐ] y [ʊ].

Otra particularidad en el cambio de las vocales átonas del latín a las lenguas románicas es la apócope de la vocal temática nominal, que ocurrió en distintos grados según cada lengua. Considérese, por ejemplo, las palabras latinas siguientes:

mortŭa *mors,mortis* *mortŭus*
sitis
pāx,pācis
pānis
mēnsis
mare
sāl,salis

De ellas podemos extraer los temas siguientes:

morta- *morte-* *morto-*
site-
pāce-
pāne-
mēnse-
mare-
sale-

Las lenguas románicas más conservadoras en esta particularidad son aquellas en que se mantuvieron estas vocales temáticas finales. El castellano y portugués ocupan una posición intermedia, pues en ellos se apocopó solamente /e/ tras /k/, /n/, /s/, /r/ e /l/:

Vocales postónicas finales latinas en castellano

muerta *muerte* *muerto*
sed
paz
pan
mes
mar
sal

Vocales postónicas finales latinas en portugués

morta *morte* *morto*
sede
paz
pão
mês
mar
sal

Como se habrá percibido en el caso de *pāne-*, en portugués el cambio dio dos pasos más: la consonante /n/ se elidió nasalizando la vocal anterior (portugués antiguo *pam* /pã/) y la vocal nasal se diptongó (portugués moderno *pão* /põ/). A pesar de ello, el portugués es más conservador que el castellano en este punto, porque en él no se apocopó la vocal /e/ tras consonante alveolar: *site-* > castellano *sed*, pero portugués *sede*. Por fin, cumple observar que en ambas lenguas hay hoy notable variación dialectal en la articulación de estas consonantes finales.

ACTIVIDAD 10 - CAMBIOS FONÉTICO-FONOLÓGICOS (VOCALES)

1. Completa los huecos escribiendo el resultado en castellano de cada una de las vocales latinas subrayadas.

u <u>ī</u> uus >	v__vo
c <u>ī</u> rca >	c__rca
u <u>ī</u> det >	v__
tr <u>ēs</u> >	tr__s
p <u>ē</u> rdit >	p__rde
f <u>ē</u> l, f <u>ē</u> llis >	h__l
p <u>a</u> rs, p <u>a</u> rtis >	p__rte
am <u>ā</u> re >	am__r
f <u>ō</u> cus >	f__go
p <u>ō</u> rcus >	p__rco
form <u>ō</u> sus >	herm__so
f <u>ū</u> rca >	h__rca
g <u>ū</u> la >	g__la
cr <u>ū</u> du <u>s</u> >	cr__do

2. Contesta:

- ¿Qué ocurrió a las vocales *ī* y *ē* tónicas, de un lado, y *ō* y *ū* tónicas, de otro lado, en el cambio del latín al castellano?
- ¿Qué ocurrió a las vocales *ě* y *ǒ* tónicas en el cambio del latín al castellano?

3. Observa el cambio de las palabras siguientes del latín al castellano:

b <u>ē</u> st <u>ī</u> a >	bestia
dir <u>ē</u> ctus >	derecho
f <u>ō</u> l <u>ī</u> a >	hoja
ǒct <u>ō</u> >	ocho

¿El resultado de las vocales *ě* y *ǒ* tónicas en castellano son los esperables? Explica por qué sí o no.

4. Observa el cambio de las palabras siguientes del latín al castellano:

cap <u>ī</u> llus >	cabello
as <u>ī</u> nus >	asno
pal <u>ū</u> mba >	paloma
r <u>ē</u> g <u>ū</u> la >	regla

Explica los distintos resultados de las vocales *ī* y *ū* en castellano en estas palabras.

5. Observa el cambio de los elementos subrayados en las palabras siguientes del latín al castellano y portugués.

per <u>ī</u> c <u>ū</u> lum >	periglo > peligro
	per <u>ī</u> goo > perigo
pop <u>ū</u> lus >	pueblo
	póboo > póvoo > povo

Del latín al portugués y castellano antiguos, ¿ocurrió el mismo metaplasmo o metaplasmos distintos? ¿Sufrió cambio el mismo sonido latino o sonidos distintos?

6. Observa el cambio de las palabras siguientes del latín al castellano y portugués:

pariēs, pariētis > *parete >

pared
parede
edad
idade

aetās, aetātis > *etate >

¿Qué diferencia hay en los resultados de la vocal átona final? En los demás casos de vocal átona final latina, ¿coinciden el portugués y castellano o no?

2 CAMBIOS DE LAS CONSONANTES

Como en el caso del cambio de las vocales, el cambio de las consonantes presenta algunos hechos que son comunes a todas las lenguas románicas, otros que comulgan ciertas lenguas y unos terceros que son propios de una sola lengua.

Un cambio que es común a todas las lenguas románicas es la palatalización de una consonante generada por una vocal /i/ asilábica, tras haberse convertido en la consonante aproximada palatal /j/, o, en vez de esta palatalización, la metátesis de esta /i/. En unos pocos casos, se mantuvo en la posición originaria.

De hecho, en la estructura silábica del latín literario, el fonema /i/ entre una consonante y otra vocal, como en *fīlius*, no se realizaba necesariamente como semivocal o semiconsonante, lo que convertiría la palabra mencionada en disílabo, o sea, /'fi:.ljus/, sino que se realizaba como vocal, de modo que la palabra mencionada era un trisílabo: /'fi:.li.us/. Sin embargo, en el latín hablado se firmó la tendencia a diptongar este segmento /i/ (y también /e/) más otra vocal, o sea, a articular esta /i/ como la consonante aproximada /j/, transformando palabras como *fīlius* en disílabos.

Como se ha dicho, este cambio desencadenó dos otros: o la palatalización de la consonante anterior o la metátesis de /i/. El portugués es una de las lenguas románicas que presenta los dos fenómenos de forma bastante regular. Considérense las palabras latinas siguientes:

apīum, *rubĕus*, *uindēmīa*, *putĕus*, *radīus*, *uīnĕa*, *bāsiāre*, *facĭēs*, *corrīgĭa*, *ārĕa*, *fīlĭa*

Ocurrió la metátesis con las consonantes labiales y la vibrante:

apīum > *ai*po

rubĕus > *ruivo*

uindēmīa > *vindima*

ārĕa > *eira*

La palatalización se dio en los demás casos:

putĕus > *poço*

radīus > *raio*

uīnĕa > *vinha*

bāsiāre > *beijar*

facĭēs > *face*

corrīgĭa > *correia*

fīlĭa > *filha*

No obstante, es necesario hacer dos observaciones. La primera, aunque no hay propiamente consonante en los resultados *raio* y *correia*, de *radīus* y *corrīgĭa*, no se puede decir que no hubo palatalización, pues la semivocal /i/ o semiconsonante /j/ presente en estos resultados es, efectivamente, palatal. La segunda, el fonema /s/, presente en *poço* y *face*, no es, de hecho, palatal, pero antes de decirse /'posu/ y /'fasu/, se dijo /'potso/ y /'fatse/, o sea, estos resultados contenían una consonante africada, a medio camino entre la consonante oclusiva y la fricativa del portugués moderno.

En cambio, el castellano muestra resultados muy conservadores al lado de otros muy innovadores. De un lado, se mantuvo /j/ con las consonantes labiales:

apīum > *apio*

rubĕus > *rubio*

uindēmīa > *vendimia*

Se sometió a metátesis /sj/ y /rj/, con monoptongación ulterior:

bāsiāre > *besar*

ārĕa > *era*

En los demás casos, hubo palatalización:

putĕus > pozo
radiŭs > rayo
uīnĕa > viña
facĭes > haz
corrigĭa > correa
fĭlĭa > hija

Como se sabe, palabras como *pozo* y *haz* pueden pronunciarse en el castellano contemporáneo como [ˈpoθo] o [ˈposo], [aθ] o [as], siendo, en general, la variante [θ] propia de los dialectos españoles centro-septentrionales y la variante [s] de los demás dialectos. De las dos, [θ] es la más conservadora, pues resulta directamente del cambio del fonema /ts/ del castellano antiguo, cuando estas palabras se decían /ˈpotso/ y /hats/.

En cambio, palabras como *rayo* presentan hoy una variación en su realización fonética que incluye consonantes prepalatales y palatales como /j/, /ʒ/ y /ʃ/: [ˈrajo], [ˈraʒo], [ˈraʃo]. Con todo, la forma más conservadora, correspondiente a la del castellano antiguo, es [ˈrajo], el mismo resultado que presentaba *correa*, que después se sincopó.

Igualmente, palabras como *hijo* tienen hoy pronunciaciones como [ˈixo], [ˈiho] y [ˈiħo], de las cuales la primera es la más conservadora, la cual resulta, a su vez, de una larga cadena de cambios: /ˈfiljo/ > /ˈfiħo/ > /ˈfijo/ > /ˈhijo/ > /ˈiħo/ > /ˈixo/.

Otro cambio en consonantes latinas que alcanzó casi todas las lenguas románicas es la palatalización (nuevamente) de las consonantes /k/ y /g/ antes de las vocales anteriores. En rigor, estas consonantes ya sonaban palatales en este contexto fonético: [ci], [ce], [cĕ]; [ji], [je], [jĕ]. Los cambios que ocurrieron del latín a las lenguas románicas fueron más un proceso de fricativización que de palatalización. Considérense las palabras latinas siguientes:

cīnque (por quīnque), cĕra, gingīua, gener, genĕrĭ

Las formas de la generalidad de las lenguas románicas resultan de la pérdida del carácter oclusivo de estas consonantes, cuya primera etapa debe haber sido una consonante africada alvéolo-palatal, o sea, /tʃ/ y /dʒ/: /ˈtʃinkʷe/, /ˈtʃera/, /dʒenˈdʒiβa/, /ˈdʒenero/. A continuación, el elemento fricativo se hizo prepalatal: /tʃ/ y /dʒ/.

El cambio a las lenguas románicas occidentales avanzó: la consonante africada /tʃ/ sufrió una asimilación más, por la que el elemento fricativo pasó a articularse en el mismo punto del oclusivo, o sea, /ts/. Esta nueva consonante africada evolucionó a una fricativa dental en el castellano moderno hablado en el centro-norte de España: *cinco* [ˈθin̄ko], *cera* [ˈθera]. En los demás dialectos del castellano y portugués, se perdió el elemento oclusivo, neutralizándose los fonemas /ts/ y /s/: *cinco* [ˈsin̄ko], *cera* [ˈsera]; /ˈsĭku/, /ˈserɐ/.

En cuanto al cambio de la sonora, en portugués se perdió también el elemento oclusivo, pero se mantuvo el carácter prepalatal: *gingīua*, *gener, genĕrĭ* > *gengiva* /ʒẽˈʒive/, *genro* /ˈʒẽħu/. En castellano se tendió a la aféresis: *encĭa*, *verno* (pronunciaciones como [ˈjerno], [ˈzerno] o [ˈjerno] presentan una consonante palatal originaria no del cambio de /g/ latina, sino de /j/ del castellano antiguo, originaria esta de la diptongación de /e/ latina).

Cambios que caracterizan no todas las lenguas románicas, sino un conjunto de ellas, en el que están incluidos el portugués y el castellano, son la sonorización de las consonantes oclusivas sordas entre vocales y la vocalización de /k/ en el segmento /kt/. Considérense las palabras latinas siguientes:

sāpō, sāpōnis, rotundus, carricāre, uīcĭnus;
factus, octō

Tanto en portugués como en castellano, las consonantes oclusivas entre vocales se sonorizaron y /k/ en /kt/ se vocalizó:

Latín	Portugués	Castellano
<i>sāpō, sāpōnis</i> >	sabão	jabón
<i>rotundus</i> >	redondo	redondo
<i>carricāre</i> >	carregar	cargar
<i>uīcīnus</i> >	vizinho	vezino > vecino
<i>factus</i> >	feito	hecho
<i>octō</i> >	oito	ocho

Nótese que en castellano el cambio de las oclusivas sordas intervocálicas a sonoras dio un paso más, pues hoy estas consonantes suenan fricativas: *jabón* [xa'βon], *redondo* [re'ðondo], *cargar* [kar'ɣar], con la tendencia a la síncope de [ð], principalmente en los participios *-ado* e *-ido*. Obsérvese también que los resultados *hecho* y *ocho* del castellano ya no contienen la semivocal /i/, pero la africada /tʃ/ la presupone: /'oito/ > /'oitʃo/ > /'otʃo/. Hubo, pues, primero palatalización de /t/ y luego monoptongación.

La sonorización de las consonantes oclusivas sordas entre vocales fue, en el fondo, una asimilación de la consonante sorda al rasgo de sonoridad de las dos vocales entre las cuales se encontraba. Hay quien juzgue que se trata de un cambio debido al sustrato céltico, pues el área donde ocurrió coincide con los territorios habitados por pueblos célticos o celtizados antes de la latinización, así como la vocalización de /k/ en /kt/, cuyo primer estadio debe haber sido una articulación palatal, o sea, /ct/, a continuación fricativa, o sea, /çt/, luego sonora, /jt/, por fin vocalizada, o sea, /it/.

En verdad, la palatalización de las oclusivas sordas intervocálicas se dio de forma complementaria con la evolución de las oclusivas dobles y oclusivas sonoras, también entre vocales. Si, de un lado, las sordas se sonorizaron, las dobles se simplificaron:

Latín	Portugués	Castellano
<i>stuppa</i> >	estopa	estopa
<i>cattus</i> >	gato	gato
<i>uacca</i> >	vaca	vaca

Mientras que los resultados de las sonoras pueden presentarse un poco variados:

Latín	Portugués	Castellano
<i>caballus</i> >	cavalo	cavallo > caballo
<i>ridēre</i> >	riir > rir	reír
<i>crūdus</i> >	cruu > cru	crudo
<i>ligāre</i> >	ligar	ligar
<i>fugīre</i> >	fugir	huir
<i>legēre</i> >	leer > ler	leer

Como se ve, /b/ sufrió fricativización (la grafía *caballo* del castellano moderno es meramente etimológica); /d/ sufrió síncope de modo bastante regular en portugués, pero no tanto en castellano; en cambio, /g/ sufrió el mismo fenómeno de modo bastante regular en castellano cuando antes de vocal anterior, pero no tanto en portugués, y se mantuvo, por lo general, en ambas lenguas cuando antes de las demás vocales.

ACTIVIDAD 11 - CAMBIOS FONÉTICO-FONOLÓGICOS (CONSONANTES)

1. Observa el cambio de las palabras siguientes del latín al castellano:

capit̄a >	cabeza
hod̄iē >	hoy
aciār̄ium >	acero
fāḡēa >	haya
russ̄ēus >	roxo > rojo
arān̄ēa >	araña
pal̄ēa >	paja (/ˈpaʝa/ > /ˈpaça/ > /ˈpaxa/)

¿Qué fenómeno produjo el cambio de las consonantes subrayadas? ¿Cuál es la causa de este fenómeno?

2. Observa los cambios de las palabras siguientes del latín al castellano:

capp̄a >	capa
nap̄us >	nabo
faba >	hava > haba
gutt̄a >	gota
lat̄us >	lado
rōd̄ere >	roer
bucc̄a >	boca
lac̄us >	lago
paḡanus >	pagano

Explica el cambio de las consonantes subrayadas.

3. Explica el cambio del elemento subrayado del latín al castellano:

lect̄us >	/ˈleçto/ >	/ˈleito/ >	/ˈleitfo/ >	lecho
nox, noct̄is >	/ˈnoçte/ >	/ˈnoite/ >	/ˈnoitfe/ >	noche
luct̄a >	/ˈluçta/ >	/ˈluita/ >	/ˈluitfa/ >	lucha

4. Explica los cambios siguientes del latín al castellano:

causa >	cosa	_____
gěl̄ū >	hielo	_____
fūmus >	humo (/ˈhumo/ > /ˈumo/)	_____
plēnus >	lleno	_____
clāuis >	llave	_____
flamma >	llama	_____
canna >	caña	_____
uallis >	valle	_____
plumbum >	plomo	_____
somnus >	sueño	_____
mēnsa >	mesa	_____
ursus >	oso	_____